



Documentos de trabajo sobre
ECONOMÍA REGIONAL

**Bases para reducir las disparidades
regionales en Colombia**
Documento para discusión

Por:

Centro de Estudios Económicos Regionales

No. 84

Enero, 2007



BANCO DE LA REPÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

ISSN 1692 - 3715

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional** es una publicación del Banco de la República – Sucursal Cartagena. Los trabajos son de carácter provisional, las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

Bases para reducir las disparidades regionales en Colombia
Documento para discusión

Por:

Centro de Estudios Económicos Regionales[^]

No. 84

Enero, 2007

Cartagena de Indias, Enero de 2007

[^] Los comentarios son bienvenidos y pueden ser dirigidos al correo electrónico: jromerpr@banrep.gov.co o al teléfono (5) 660 0808 Ext. 131. Este documento puede ser consultado en la página electrónica del Banco de la República <http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/regional/documentos/2006/DTSER-84.pdf>

RESUMEN

Una clara característica del desarrollo económico colombiano es la existencia de desigualdades en la prosperidad económica de sus regiones. Sin embargo, el país carece de una política explícita para reducir esas desigualdades regionales. Existen razones éticas, de legitimidad del Estado y de eficiencia económica que justifican la adopción de unas políticas regionales en Colombia. Este documento presenta en forma sencilla y sintética las bases de lo que debe ser una política dirigida a reducir las disparidades económicas regionales en Colombia en los próximos años. Las recomendaciones de política apuntan a cinco puntos fundamentales. En primer lugar, la reducción de las disparidades económicas debe incorporarse como un compromiso nacional y como una política de Estado explícita. El segundo fundamento de política considera que se debe involucrar el componente espacial en las políticas sociales que actualmente se adelantan. El establecimiento de un fondo de compensación regional que dirija recursos a las regiones rezagadas sería el tercer elemento de la estrategia, mientras que el fortalecimiento del capital humano de la periferia es el cuarto componente. Finalmente, sería necesario fortalecer la competitividad regional a través de cuatro frentes: el corredor portuario, el turismo, un sector agropecuario competitivo y la eficiencia en la administración pública local.

Palabras clave: Economía regional, desigualdad regional, política económica.

Clasificación JEL: R10, R11, R58.

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	1
2. LAS DISPARIDADES REGIONALES EN COLOMBIA	2
2.1. DISPARIDADES ECONÓMICAS	2
2.2. DISPARIDADES SOCIALES.....	5
3. ¿POR QUÉ SE DEBEN ELIMINAR LAS DISPARIDADES REGIONALES?	8
3.1. RAZONES ÉTICAS	8
3.2. RAZONES DE LEGITIMIDAD DEL ESTADO	9
3.3. RAZONES DE EFICIENCIA ECONÓMICA.....	9
4. POLÍTICAS PARA REDUCIR LAS DISPARIDADES REGIONALES EN COLOMBIA	10
4.1. COMPROMISO NACIONAL	10
4.2. COMPONENTE ESPACIAL DE LAS POLÍTICAS SOCIALES	12
4.3. FONDO DE COMPENSACIÓN REGIONAL	13
4.4. FORTALECIMIENTO DEL CAPITAL HUMANO.....	15
4.5. ESTRATEGIA DE COMPETITIVIDAD	19
4.5.1. <i>Corredor portuario</i>	20
4.5.2. <i>Turismo</i>	22
4.5.3. <i>Agricultura competitiva</i>	24
4.5.4. <i>Corrupción y eficiencia en la administración pública</i>	26
5. CONCLUSIONES	28
BIBLIOGRAFÍA	30

1. INTRODUCCIÓN

En 1997 se creó el Centro de Estudios Económicos Regionales, CEER, del Banco de la República en Cartagena. A lo largo de estos nueve primeros años, el CEER ha publicado más de 80 documentos de trabajo sobre la estructura económica de la Costa Caribe y su evolución reciente. También, se ha profundizado en el entendimiento de las causas del atraso relativo de la Costa Caribe y de los principales obstáculos actuales para acelerar su crecimiento. Estos estudios parten de una visión comparativa del desarrollo territorial en Colombia, razón por la cual se han analizado las desigualdades económicas y sociales entre los departamentos de Colombia y la creciente polarización en sus niveles de ingreso per cápita.

Todos estos trabajos de investigación sirven para sentar las bases de las políticas encaminadas a lograr que la periferia económica del país, básicamente las Costas Caribe y Pacífica, converja hacia los niveles de bienestar material de las regiones más prósperas del triángulo comprendido entre Bogotá, Medellín y Cali. Por esa razón, en este documento se presentan en forma sencilla y sintética las bases de lo que debe ser una política dirigida a reducir las disparidades económicas regionales en Colombia en los próximos años.

El documento está compuesto por cinco secciones. Luego de realizar una breve descripción de las disparidades económicas y sociales en los últimos años, se presentan las razones principales que justifican la eliminación de esas desigualdades. La sección siguiente esboza lo que deben ser las políticas encaminadas a reducir las desigualdades regionales, mientras que el apartado final se ocupa de las conclusiones.

Las recomendaciones de política apuntan a cinco puntos fundamentales. En primer lugar, consideramos necesario que la reducción de las disparidades económicas sea incorporada como un compromiso nacional y como una política de Estado explícita. El segundo fundamento de política considera que se debe involucrar el componente espacial en las políticas sociales que actualmente se adelantan. El establecimiento de

un fondo de compensación regional que dirija recursos a las regiones rezagadas sería el tercer elemento de la estrategia, mientras que el fortalecimiento del capital humano de la periferia es el cuarto componente. Finalmente, sería necesario fortalecer la competitividad regional a través de cuatro frentes: el corredor portuario, el turismo, un sector agropecuario competitivo y la eficiencia en la administración pública local.

2. LAS DISPARIDADES REGIONALES EN COLOMBIA

La realidad económica y social colombiana se caracteriza por las grandes diferencias entre las diversas regiones del país. El propósito de esta sección es realizar una breve descripción de los desequilibrios interregionales recientes a través de la presentación de algunos indicadores económicos y sociales.

2.1. Disparidades económicas

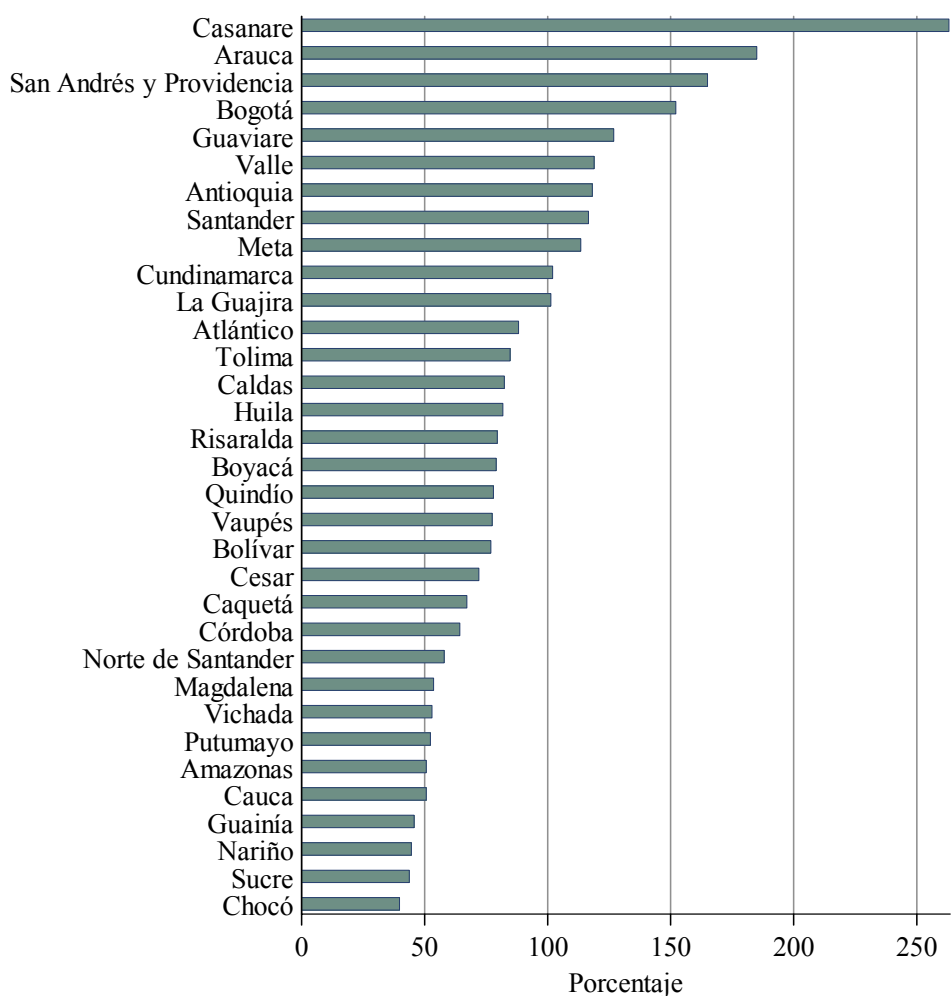
Un primer indicio de las disparidades económicas entre departamentos es la alta concentración que existe en la generación del producto interno bruto nacional, PIB. De acuerdo con la última información del valor agregado departamental, para el año 2004, el 60% del PIB colombiano se concentra en: Bogotá (22%), Antioquia (15%), Valle (12%), Santander (6%) y Cundinamarca (5%). La población de estos departamentos representa el 46% del total de los habitantes del país.

El siguiente elemento en el análisis de las disparidades económicas regionales es la desigualdad observada en el PIB por habitante. Si descontamos la situación presente en algunos de los nuevos departamentos, los cuales registran un producto por habitante elevado, en parte como consecuencia de su baja población¹, lo que se detecta son unos pocos departamentos por encima o cerca del PIB per cápita

¹ La población de los antiguos departamentos no superó el 3% del total del país durante el período 1990-2004.

nacional, mientras la mayoría mantiene niveles por debajo, en algunos casos con valores inferiores al 50% del PIB per cápita nacional.

Gráfico 1: PIB por habitante departamental como porcentaje del PIB por habitante nacional, 1990-2004 (promedio)



Fuente: Dane, *Cuentas Regionales* y cálculos del CEER.

La alta concentración de la actividad económica presente en los cinco departamentos antes mencionados se refleja en su buen desempeño. Como puede verse en el Gráfico 1, el gran ganador durante el período 1990-2004 fue Bogotá, que tuvo un PIB por habitante que representó, en promedio, el 153% de su equivalente nacional.

Le siguieron Valle y Antioquia con 119%, Santander con 117% y Cundinamarca con 103%.

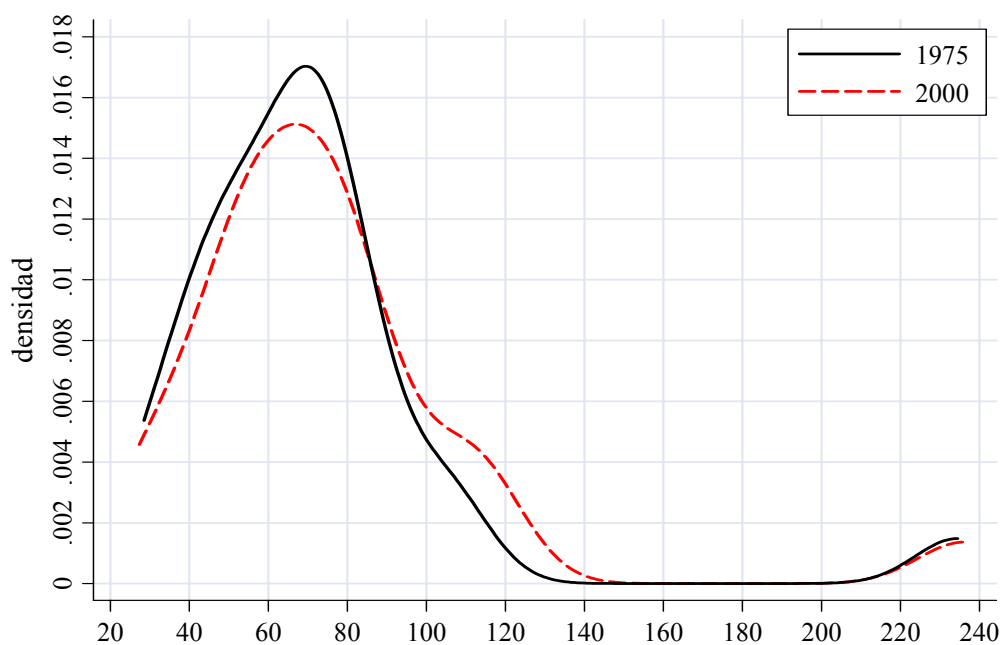
Otra demostración de las amplias disparidades económicas radica en que 22 de los 33 departamentos muestran un PIB por habitante inferior al promedio nacional; 15 de ellos conforman la periferia del país e individualmente registran un PIB per cápita inferior al 78% del PIB per cápita nacional. Los casos más extremos son aquellos departamentos que mantuvieron un PIB por habitante que era, aproximadamente, la mitad del PIB nacional observado: Norte de Santander, Magdalena, Vichada, Putumayo, Amazonas, Cauca, Guainía, Nariño, Sucre y Chocó.

Para finalizar el análisis de las disparidades económicas, es importante mencionar la polarización observada en los datos del ingreso departamental calculado por el CEGA. Mientras el PIB mide el valor agregado generado en un departamento, el ingreso departamental bruto estima el ingreso de los residentes de cada entidad territorial. Estas dos magnitudes pueden ser diferentes, entre otras razones, por la existencia de ingresos de otras regiones del país o del mundo y/o por transferencias interregionales.

El análisis de la evolución de los ingresos brutos por departamentos identifica algunas características de la distribución espacial del desarrollo en el país. En primer lugar, se encuentra una clara hegemonía de Bogotá y una tendencia creciente en su participación en el ingreso bruto nacional, pues pasó del 30% en 1975 al 36% en 2000. Segundo, la supremacía bogotana se hace mucho más clara en los noventa, donde se puede ver una distribución *bimodal*, en donde Bogotá se ubica en un extremo muy superior y, en el otro límite, el resto del país con una convergencia hacia abajo. En efecto, departamentos que antes tenían ingresos per cápita por encima de la media como Antioquia, Atlántico y Valle, se acercan a ella, mientras que el otro grupo de departamentos se mantiene por debajo de esta, con una tendencia convergente. Adicionalmente, el ingreso bruto per cápita de la capital fue, en promedio, más del doble de la media nacional. Un tercer elemento que vale la

pena destacar, es la persistencia de estas disparidades a lo largo del período 1975-2000. Bogotá se mantiene a la cabeza en materia de ingreso per cápita, mientras que los departamentos de la periferia se mantienen en los últimos lugares: Caquetá, Cauca, Cesar, Córdoba, Chocó, Nariño, Norte de Santander, Magdalena y Sucre.

Gráfico 2: Distribución del ingreso per cápita departamental como porcentaje del ingreso per cápita nacional



Ingreso por habitante departamental como porcentaje del ingreso por habitante nacional

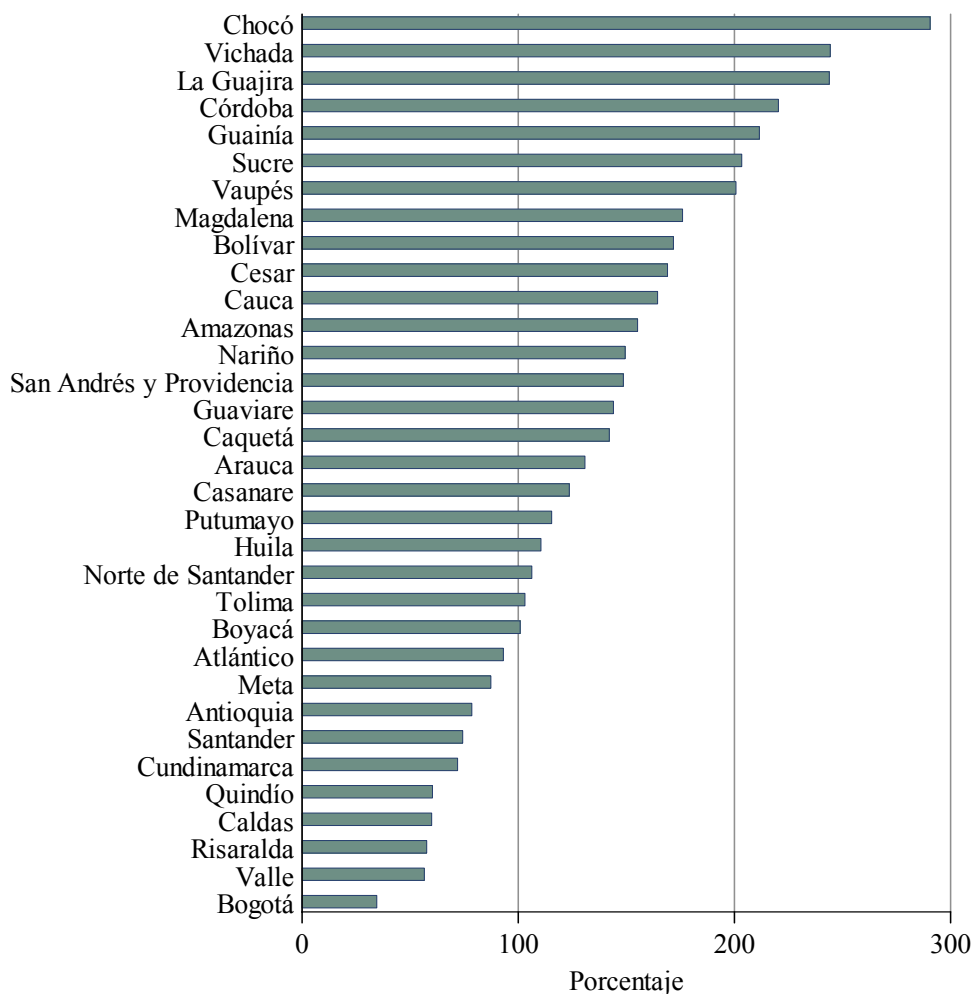
Fuente: CEGA, *Ingreso Consumo y Ahorro en los departamentos de Colombia 1975-2000*, SSCD Vol. 2, y cálculos del CEER.

2.2. Disparidades sociales

Un análisis del índice de necesidades básicas insatisfechas, NBI, recientemente estimado por el *Censo General 2005*, evidencia grandes desigualdades sociales entre regiones. En primer lugar, como puede verse en el Gráfico 3, de las 33 entidades territoriales definidas, 20 tienen un indicador de NBI superior al 110% de su equivalente nacional. También se encuentra que gran parte de los departamentos de

la periferia muestran una pobreza relativa mayor. En 14 de ellos se observan indicadores que son más del 150% del NBI nacional.

Gráfico 3: Índice de NBI departamental como porcentaje del NBI nacional, 2005



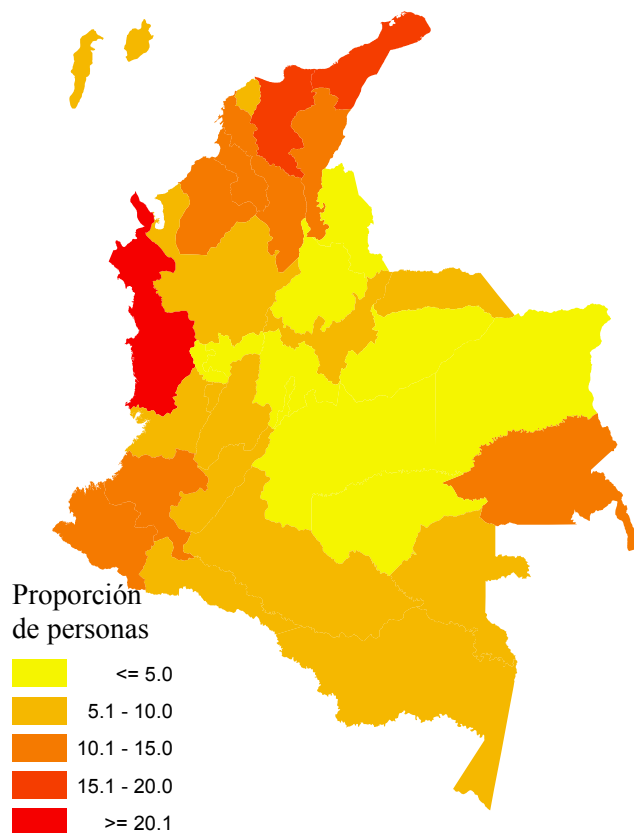
Fuente: Dane, *Censo General 2005* y cálculos del CEER.

Otra característica importante de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas es que los territorios que mostraron altos niveles de PIB per cápita, Bogotá, Antioquia, Valle, Santander y Cundinamarca, registran indicadores relativamente bajos de NBI. Nuevamente Bogotá, con un NBI que es el 35% del nacional, es la entidad territorial con una mejor situación. Otros departamentos con un NBI relativo bajo son los que conforman la región cafetera: Risaralda, Caldas y

Quindío. Finalmente, los antiguos departamentos que tuvieron un PIB per cápita alto, Casanare, Arauca, San Andrés y Guaviare, muestran altos niveles de NBI.

Una evidencia adicional sobre las disparidades sociales es el número de personas que por falta de dinero no consumieron alguna de las tres comidas básicas durante uno o más días de la semana, estimadas por el *Censo General 2005*. De acuerdo con los resultados, incluidos en el Mapa 1, los departamentos con mayor proporción de población en esta situación están localizados en la periferia: las costas Caribe y Pacífica y gran parte de los antiguos departamentos.

Mapa 1: Proporción de personas que por falta de dinero no consumieron una de las tres comidas básicas uno o más días a la semana



Fuente: Dane, *Censo General 2005*.

3. ¿POR QUÉ SE DEBEN ELIMINAR LAS DISPARIDADES REGIONALES?

En la reunión anual de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, LACEA, correspondiente al 2006, que tuvo lugar en ciudad de México en el mes de noviembre, el premio Nóbel en economía Gary Becker señaló que es importante reducir la desigualdad, ya que muchas cosas positivas están asociadas con los avances en este campo. Por ejemplo, la participación política, los niveles de educación, la fecundidad, entre otras cosas, tienen una clara correlación con la desigualdad económica. Eso es cierto tanto para la distribución interpersonal como para la distribución interracial, interétnica e interregional del ingreso.

Colombia es un país con enormes desigualdades en los niveles de ingreso y riqueza de sus regiones. Sin embargo, quien repase los últimos planes de desarrollo podrá constatar que en ningún caso hay un reconocimiento y análisis de esas desigualdades regionales y, sobre todo, de la forma como la política económica puede ayudar a mejorar el problema. La actitud ha sido la de ignorar esos profundos desequilibrios territoriales. ¿Por qué razón se deben reducir las disparidades económicas regionales? Hay tres tipos de argumentos que se esgrimen en la literatura y que a continuación vamos a sintetizar.

3.1. Razones éticas

Si se quiere tener una sociedad justa, en el sentido *rawlsiano*, donde el Estado garantiza un mínimo social, la dimensión regional es importante, ya que con frecuencia hay una estrecha relación entre la desigualdad entre los individuos y las disparidades regionales².

A menudo se plantea el dilema de si se busca la igualdad entre los individuos o los grupos (regiones), como si hubiera que escoger uno o el otro. Al respecto, Joan W.

² Shorrocks y Wan encontraron que en un grupo de países el componente de desigualdad atribuible a las diferencias regionales estaba entre 12 y 51%. Véase, Perry, G., Arias, O., López, J., Maloney, W., Servén, L. (2006). *Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles*, Washington, DC: World Bank, p. 129.

Scott (1990) señala que las políticas que están dirigidas a escoger una u otra opción están mal enfocadas, ya que se trata de una tensión que no puede ser resuelta sino que es necesario convivir con ella³.

Las identidades de grupo son un aspecto inevitable en las sociedades y afectan su vida política y social. Cuando los miembros de uno de los grupos se encuentran en una posición de manifiesta desventaja, se requiere que sean atendidos como miembros de ese grupo para poder tratarlos en igualdad de condiciones con otros individuos. Esa ha sido, por ejemplo, la filosofía de la acción afirmativa en países como Estados Unidos con el tema de la raza. Algo similar sucede con las identidades regionales, donde lo que se busca es la igualdad de oportunidades para los individuos independientemente de su origen regional. Pero la paradoja es que para ello se requiere tener en cuenta su origen regional: es decir una acción afirmativa en esta dimensión.

3.2. Razones de legitimidad del Estado

Si en una nación existe un grupo social que tiene una fuerte identidad y que por alguna razón se siente maltratado en la repartición de las oportunidades económicas, llevaría a que ese grupo perciba como ilegítimo el orden establecido. Por lo tanto, si es muy influyente su accionar político podría desestabilizar el funcionamiento de la sociedad y la economía. Esa percepción de la injusticia puede llevar a la ineficiencia económica en periodos subsiguiente vía los efectos políticos⁴. Para subsanar esta situación se requiere nivelar las desigualdades entre los grupos.

3.3. Razones de eficiencia económica

Si existen recursos subutilizados en una región tales como tierras, infraestructura o mano de obra, la economía del país estará peor. Una de las formas como se da esa subutilización de recursos en las regiones rezagadas es a través de la existencia de

³ Scott, J. W. (1999). "The Conundrum of Equality", *Institute for Advanced Studies*, Paper No. 2, (mar., 1999), Princeton: Princeton University.

⁴ Hunter, R. (2005). "Does Inequality Matter", *Challenge*, vol. 48, núm. 5, (sep.-oct., 2005), p. 33.

menores tasas de participación en el mercado laboral por el fenómeno de la mayor presencia de trabajadores desencantados⁵.

Otra razón, es que en un país con enormes desigualdades económicas entre las regiones debido entre otras razones a políticas que discriminan en contra del desarrollo de la periferia, como ocurrió con las políticas proteccionistas de la industrialización por sustitución de importaciones, la gente emigra a las regiones más prósperas. Ello crea aglomeración excesiva en algunos territorios, dando forma a las grandes capitales del Tercer Mundo y a su consecuente ineficiencia económica por los altos costos que genera la congestión en los mercados, por ejemplo, el de transporte.

Consideramos que las tres razones anteriores por las cuales se debe hacer una política para reducir las disparidades regionales al interior de un país son válidas para Colombia. Si esas políticas hasta ahora no se han establecido de una manera activa, con objetivos claros y recursos adecuados, es por la escasa influencia en la política económica nacional de los departamentos de la periferia del país.

4. POLÍTICAS PARA REDUCIR LAS DISPARIDADES REGIONALES EN COLOMBIA

Hemos expuesto las enormes disparidades sociales y económicas existentes entre las distintas regiones del país, así como las razones que justifican la adopción de una política encaminada a reducirlas. A continuación, esta sección presenta los elementos principales de lo que sería esa política.

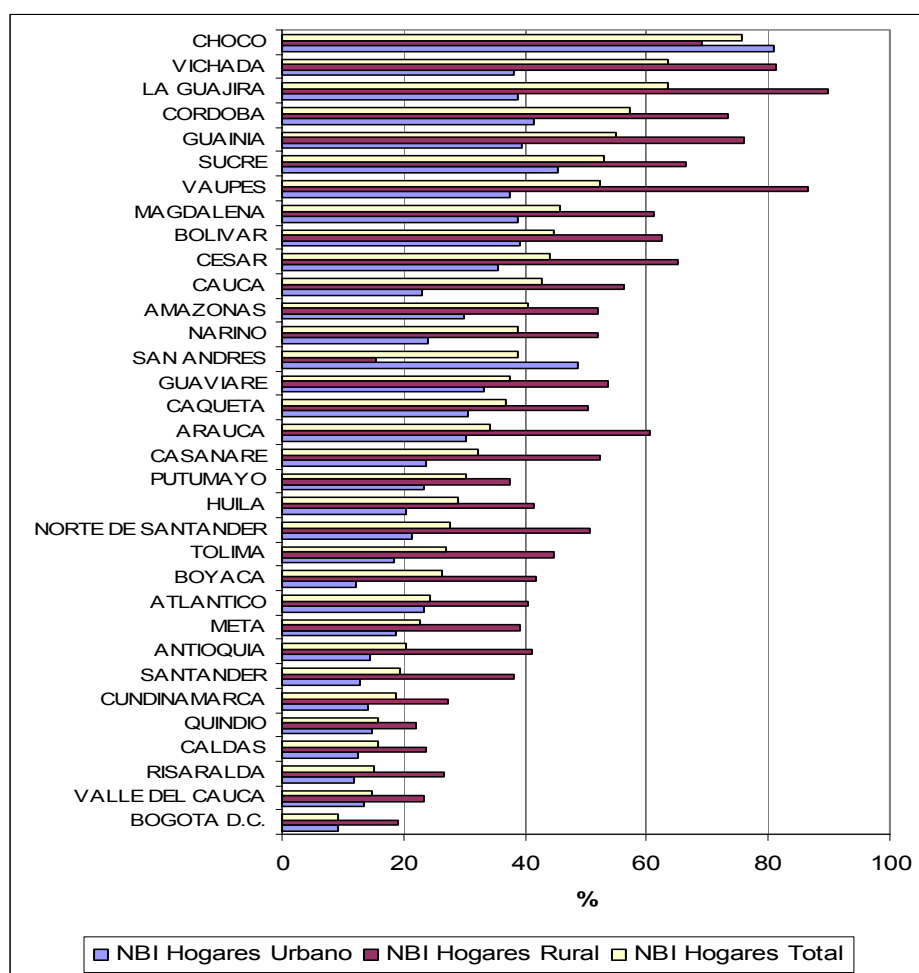
4.1. Compromiso nacional

La experiencia internacional en países con niveles de desarrollo económico desigual de la magnitud de lo que se observa en Colombia, tales como Italia y Brasil, muestra

⁵ Hewings, G. (sin fecha). "Overview of Regional Development Issues", *REAL*, University of Illinois at Urbana-Champaign.

que la reducción de las disparidades regionales es un proceso muy lento, incluso cuando hay políticas explícitas para su eliminación. Por tal motivo, se requiere que exista un claro compromiso de largo plazo, para que las políticas orientadas a la reducción de las disparidades económicas regionales logren ser efectivas. Es decir, que estas deben convertirse en políticas de Estado que estén por encima de los cambios políticos periódicos que se dan en la democracia: *la política regional debe ser una política de Estado*.

Gráfico 4: Necesidades básicas insatisfechas (NBI) en los departamentos de Colombia, 2005

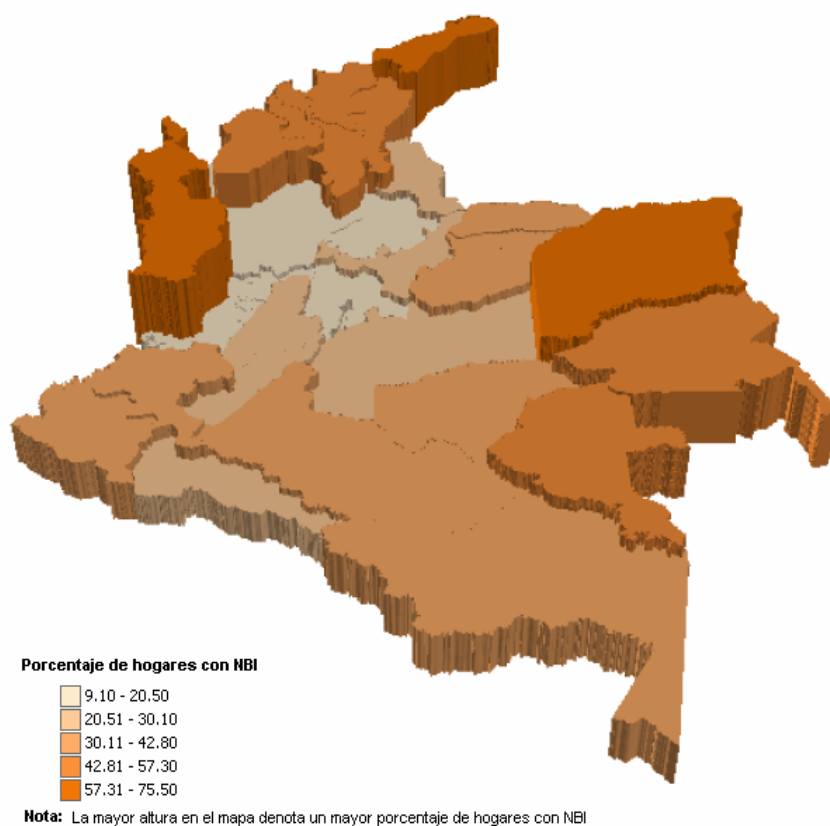


Fuente: Dane, *Censo General 2005*.

4.2. Componente espacial de las políticas sociales

En Colombia hay claros patrones espaciales en la distribución de la pobreza, lo que quiere decir que para explicarla en el país la localización importa. La concentración y persistencia de los indicadores más altos de NBI en ciertas regiones son prueba de ello. En la actualidad, las costas del Caribe, del Pacífico y los Nuevos Departamentos son las zonas que tienen los mayores problemas de pobreza en comparación al resto del país.

Mapa 2: Porcentaje de hogares con una o más necesidades básicas insatisfechas, 2005



Fuente: Dane, *Censo General 2005*.

Tomando las cifras del último censo de población, se puede ver que de los cinco departamentos con los más altos indicadores de pobreza, dos de ellos están en el Caribe, uno en el Pacífico y dos hacen parte de los llamados Nuevos Departamentos.

La revisión de las cifras de NBI por número de personas muestra que de los 8.8 millones de habitantes que tiene el Caribe continental, el 44% tiene problemas de NBI. Al agregar los departamentos del Caribe y del Pacífico se observa que estas regiones concentran un poco más de la mitad de los pobres del país (5.8 millones de personas con NBI, lo que representa el 54.9% del total).

El análisis de las cifras de pobreza en Colombia se debe hacer teniendo en cuenta las diferencias regionales. A pesar de que la pobreza es transversal a todo el país, es un problema con mayor incidencia en algunas regiones específicas. Por esta razón, *las estrategias de lucha contra la pobreza deben incorporar las dimensiones regionales del problema.*

4.3. Fondo de compensación regional

La evidencia colombiana muestra una alta inequidad en los ingresos de los gobiernos subnacionales, lo que implica que las entidades territoriales enfrentan sus responsabilidades con grandes diferencias en los recursos fiscales disponibles para cumplirlas. La teoría del federalismo fiscal considera que el Estado debe garantizar una equidad horizontal; es decir, que los ciudadanos deben tener acceso a un nivel comparable de servicios sin importar el lugar en que residen. Esta perspectiva ha estado ausente en la política de descentralización en Colombia y las reformas actuales están perpetuando esas inequidades.

A pesar de que, en teoría, el sistema de transferencias colombiano involucra ciertos elementos de equidad, en la práctica estas se ven seriamente limitados, ya que los recursos van fundamentalmente dirigidos a mantener el nivel de cobertura vigente en los distintos entes territoriales. De acuerdo con Chaparro *et al.* (2005), la noción de igualdad horizontal ha recibido poca atención en el caso colombiano y el sistema de transferencias actual está muy débilmente relacionado con las medidas de capacidad y necesidad fiscal a nivel local. Por ejemplo, la fórmula que se aplica a las transferencias en Colombia ha sido definida desde el lado del gasto, teniendo en cuenta los valores históricos de este en los entes territoriales. Uno de los avances en

la reforma a la descentralización del 2001, fue el establecimiento de categorías de municipios para definir, en el caso de la educación, un costo por estudiante de acuerdo con la dispersión poblacional, la ruralidad y el peso de la matrícula secundaria y media en el total.

Existen grandes diferencias en materia de ingreso de los gobiernos entre las diferentes entidades territoriales: los ingresos totales de los gobiernos en términos per cápita presentan una gran variación entre los distintos departamentos⁶. Gran parte de esa disparidad se origina en los ingresos tributarios, ya que estos están directamente asociados con la capacidad de generación tributaria en cada región: aquellas con mayor PIB per cápita recaudan más impuestos por habitante.

Con base en los principios de equidad fiscal horizontal, se esperaría que el sistema de transferencias corrigiera las desigualdades generadas por los ingresos tributarios. Eso no ocurrió en Colombia. Como lo mencionan Acosta y Bird (2005), el sistema de transferencias no permitió –y no permite- que los recursos sean distribuidos más racionalmente. Las reglas para la distribución de las transferencias, las antiguas y las nuevas establecidas en el 2001, son complejas y buscan alcanzar múltiples propósitos. Además, no se incluye una distribución interregional explícita⁷. Chaparro *et al.* (2005), al estimar una capacidad fiscal igualitaria, encuentran que el 20% de los municipios más ricos son los beneficiarios de las reglas vigentes, pues reciben un porcentaje desproporcionado de las transferencias.

La reforma gubernamental actual en discusión no contempla acciones encaminadas a corregir esta situación. Es por ello que consideramos que el establecimiento de un *Fondo de Compensación Regional (FCR)* es necesario para corregir las desigualdades que en términos fiscales se registran en el país. Los recursos que alimenten el FCR deben provenir de los ahorros que le están generando las regiones al gobierno nacional con la reforma constitucional en curso.

⁶ Los Nuevos Departamentos son una excepción en este análisis, ya que debido a su baja población los ingresos de los gobiernos por habitante están muy por encima del promedio nacional.

⁷ Estos aspectos también fueron señalados para la reglamentación vigente en los noventa por Alesina *et al* (2000).

El *Fondo de Compensación Regional (FCR)* estaría dirigido a financiar proyectos sociales y de infraestructura en aquellas regiones con niveles de pobreza por encima de la media nacional. De esta manera, los recursos estarían focalizados en regiones rezagadas, convirtiéndose en un elemento redistributivo dentro de una estrategia nacional de apoyo a las regiones con desarrollo relativo menor. De igual manera, estos recursos deben ser distribuidos con unos criterios claros de eficiencia. Las reglas deben incentivar el uso eficiente del FCR, de tal manera que se logre reducir las disparidades interregionales en un mediano plazo. De esta forma, el gasto público podría tener la característica de ser progresivo territorialmente, es decir que en términos per cápita las regiones pobres reciban más, y no regresivo, como lo es actualmente.

4.4. Fortalecimiento del capital humano

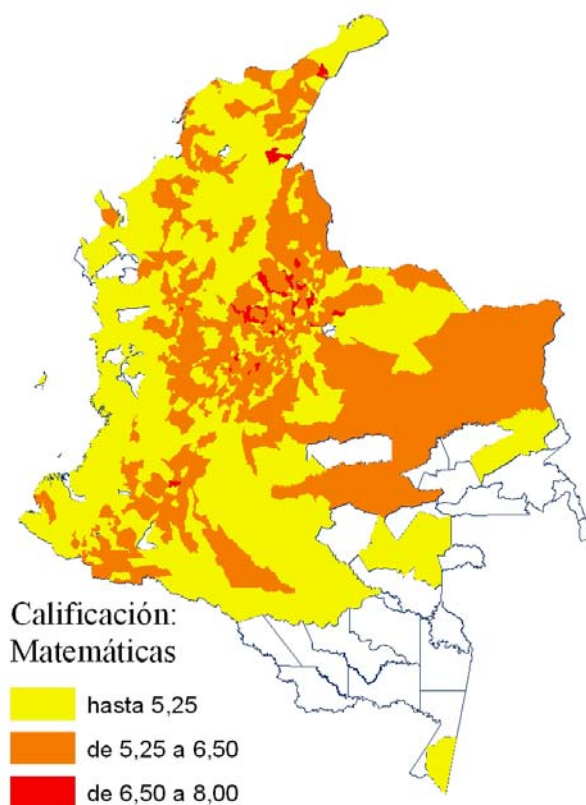
La inversión en educación contribuye a lograr un mayor crecimiento económico de las naciones y a mejorar las condiciones de vida de la población educada. Las disparidades observadas en el nivel de desarrollo de las regiones colombianas responden, en mayor proporción, a las diferencias en la educación de su población. Los habitantes de aquellos departamentos que cuentan con más años de escolaridad reciben, en promedio, un ingreso por trabajador mayor. El desarrollo económico, el ingreso y su distribución responden a una problemática regional.

La cobertura, la calidad y la escolaridad de la población no se distribuyen de forma aleatoria en el territorio colombiano. El problema de la cobertura ha sido objeto de debate y, consecuentemente, se han diseñado ciertos correctivos como la universalización de la educación básica como propósito nacional.

En cuanto a la calidad, la segmentación regional ha sido una característica siempre presente en la oferta educativa de las regiones rezagadas. Por ejemplo, se encuentra que los bachilleres que se gradúan en un municipio de la región Pacífica o Caribe, no registran el mismo nivel de calidad de la oferta educativa de un municipio semejante localizado en otra región de Colombia (Ver Mapa 3).

La demanda educativa, también desigual en las regiones colombianas, por razones de eficiencia y distorsiones en la política económica, ha contribuido a la concentración de la población más calificada en las regiones más prósperas. El fenómeno se presenta incluso entre ciudades y lo que muestra es una regionalización del país según su capital humano.

Mapa 3: Distribución espacial del desempeño en matemáticas 2002



Fuente: Icfes, cálculos del CEER

Por esta razón, la educación es un instrumento clave para reducir las desigualdades regionales. Las diferencias que se observan en la calidad de la educación dibujan el problema regional en Colombia como uno de centro-periferia. Estas diferencias, tal vez condicionadas por el pasado y que son causa y efecto de las dinámicas regionales, son la fuente de desigualdades futuras en el nivel de desarrollo y en la desigualdad interpersonal e interregional del ingreso.

Por razones de eficiencia, la población que en promedio tiene más escolaridad se concentra en lugares específicos que se caracterizan por una mayor remuneración. Pero no existe argumento alguno para aceptar una situación en la cual la formación académica sea sobresaliente en una parte de Colombia, mientras que la otra se destaque por su bajo desempeño.

Por todo lo anterior, surgen algunas preguntas: ¿Un individuo enfrenta las mismas oportunidades si se forma en una región o en otra, bajo las condiciones actuales?, ¿Nivela la educación las oportunidades entre los individuos y entre las regiones?

En cuanto a la cobertura educativa, existe un compromiso nacional en materia de política. El gran esfuerzo de la política educativa en la periferia colombiana debería concentrarse en universalizar la cobertura de secundaria y expandir la de preescolar. Algunas ciudades podrán aprender de la buena experiencia de Bogotá en materia de cobertura educativa, en donde sobresalen su proyecto de banco de cupos y el programa de colegios en concesión. Otra manera de aumentar la cobertura educativa sería implementar o reforzar una política de capitación, que consiste en aumentar el número de niños atendidos por profesor en aquellas escuelas o colegios donde esta relación sea baja.

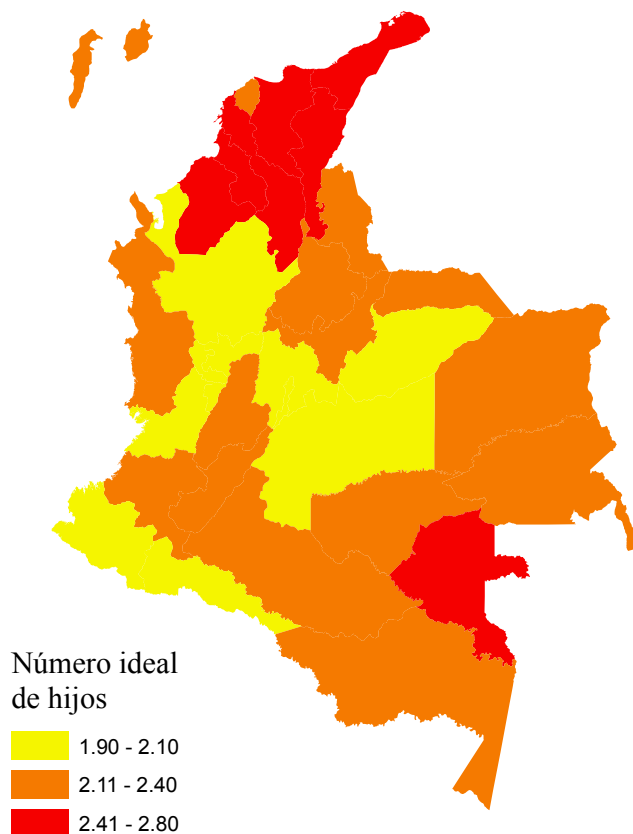
En cuanto a calidad, sería recomendable la puesta en práctica de ciertas políticas que ya son de dominio público, tales como prohibir el cambio de maestros durante el año escolar, que los estudiantes tengan acceso a computadores y bibliotecas, e implementar incentivos económicos contra la deserción; todo lo anterior repercute sobre el desempeño académico del estudiante. En síntesis, una política de desarrollo regional para la periferia colombiana necesita acciones encaminadas a elevar el nivel de su capital humano.

Un elemento asociado al capital humano es la fecundidad. Las diferencias en fecundidad ilustran las desigualdades en el desarrollo social y económico en las regiones colombianas. Estas últimas dependerán de las oportunidades que tiene la mujer en la sociedad como y del rol que ocupe en su hogar.

Por el lado de la educación de la mujer, se ha establecido que los años de escolaridad que alcance una mujer dependerán del riesgo que tiene de quedar embarazada. Esto, básicamente, porque la escolaridad y la maternidad son categorías excluyentes en la restricción de tiempo que enfrenta la mujer, razón por la cual las mujeres más educadas tienen un menor número de hijos.

Las diferencias regionales observadas en la fecundidad, en el riesgo de embarazo adolescente y en el número ideal de hijos, son el reflejo de las diferencias regionales en materia de desarrollo económico y dan una idea de cuáles son las oportunidades, pero también las expectativas, que tienen las diferentes mujeres de Colombia en materia de educación e ingreso. (Ver Mapa 4).

Mapa 4: Número promedio ideal de hijos para todas las mujeres en edad fértil por departamento, 2005



Fuente: Cálculos del CEER, basados en la *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005*.

Por otro lado, se precisa una reducción en el tamaño del hogar debido a la doble determinación que este tiene sobre la pobreza. Los hogares más grandes tienen mayor probabilidad de ser identificados, permanecer o caer en una situación de pobreza, pues el ingreso, en términos per cápita, disminuye ante la llegada de un nuevo miembro al hogar.

La sociedad como conjunto propende un tamaño menor de los hogares, ya que con familias más pequeñas es más fácil aumentar la cobertura en servicios como, por ejemplo, la educación y la salud. De lo anterior, resulta de interés que el hogar interiorice alguna parte de los costos de crianza, de lo contrario no limitarían el número de hijos.

¿Por qué en Colombia hay diferencias regionales en el número de hijos? Una de las razones es porque existen diferencias en el acceso al sistema de pensiones y en la medida en que los hijos son vistos como un respaldo para la vejez, los hogares prefieren un hijo adicional. Adicionalmente, si existen diferencias regionales en cuanto a tasas de mortalidad infantil, o en el acceso a servicios básicos de salud, se encontrarán discrepancias regionales en el tamaño del hogar porque los hogares prefieren más hijos para mantener el valor esperado de los miembros del hogar.

El riesgo de embarazo adolescente es un problema de educación, sobre todo en el conocimiento de métodos de planificación familiar y de proyección individual, cuando no se *cuenta* el costo de oportunidad de tener un embarazo. Los departamentos de la periferia de Colombia se caracterizan por tasas de fecundidad más altas, lo que sugiere que son más pobres en materia de oportunidades que otros departamentos de Colombia, otra razón más por la que debe existir una política regional.

4.5. Estrategia de competitividad para la Costa Caribe

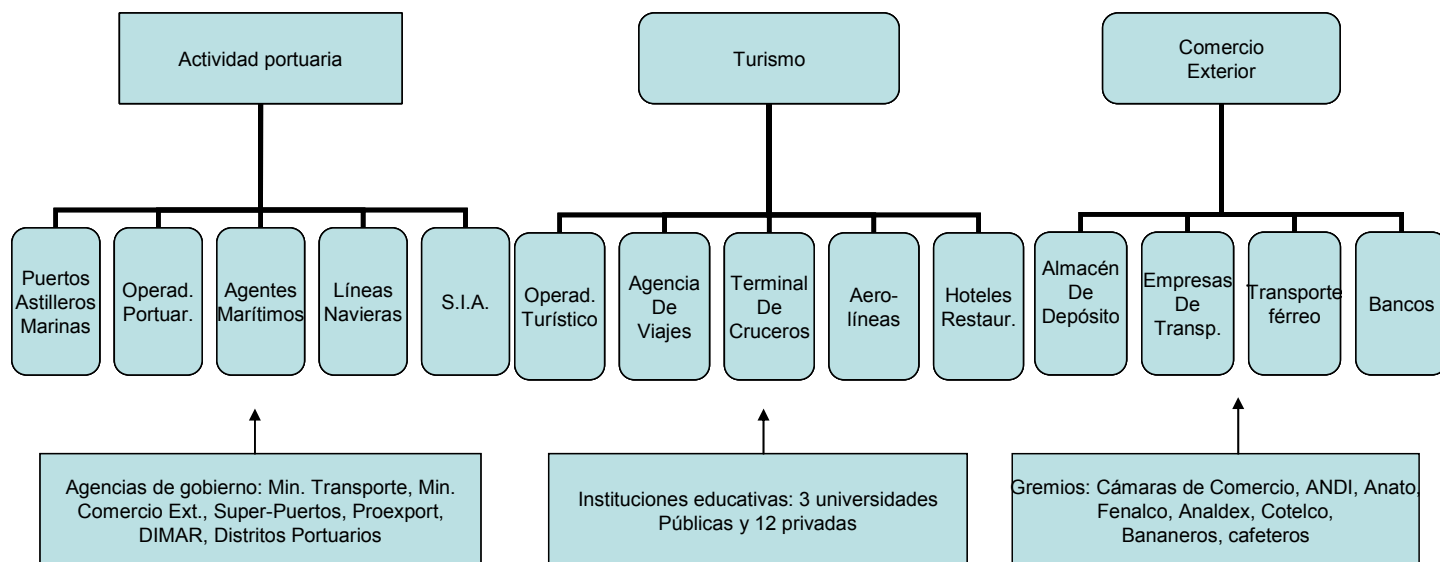
Incrementar la competitividad del aparato productivo de las regiones rezagadas es un componente vital de la estrategia de reducción de las disparidades regionales en el país. La definición de esta política dependerá de las condiciones propias de cada

una de las regiones rezagadas. Para el caso específico del Caribe colombiano, consideramos que hay cuatro aspectos que son fundamentales para esta región y los presentamos a continuación.

4.5.1. Corredor portuario

Santa Marta, Barranquilla y Cartagena tienen fortalezas para incrementar el comercio exterior a través de sus puertos, tales como su ubicación estratégica, capacidad productiva, infraestructura portuaria y potencial turístico. Este corredor concentra el 40% de la población costeña y más del 50% del PIB regional y de la carga portuaria de Colombia.

Ilustración 1: Cluster Portuario Exportador y turístico en el Caribe Colombiano



Fuente: Viloria, J. (2006, a). “Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, núm. 80, Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República.

Las ciudades del corredor portuario deben conformar y consolidar un *cluster* portuario, exportador y turístico, y un centro de logística internacional, con

adecuadas vías de acceso y eficiente prestación de servicios públicos. De acuerdo con Michael Porter, un *cluster* es un conglomerado de empresas interconectadas, ubicadas geográficamente cerca y trabajando en un sector similar. En un *cluster* la creación de riqueza está por encima de la media regional y se tiende a exportar un alto porcentaje de la producción. Entre las ventajas de los *cluster* se cuenta la disponibilidad de insumos, concentración de mano de obra y de conocimiento, acumulación de capital social, estímulo a la innovación y a la competitividad, entre otros aspectos⁸.

El corredor portuario Barranquilla-Cartagena-Santa Marta necesita vías internas amplias y en buen estado, así como carreteras de doble calzada que interconecten los tres puertos y a estos con el interior andino. Así mismo, es necesario que se realicen las inversiones públicas y privadas para profundizar los canales de acceso a los puertos y para construir al menos un puerto de aguas profundas en el Caribe colombiano, al que puedan llegar buques de 5,000 y 10,000 contenedores.

Las ciudades portuarias son el eslabón más importante de la cadena de transporte y punta de lanza del comercio internacional. Sin embargo, las actividades portuarias implican desafíos permanentes en lo ambiental, energético y el ordenamiento urbano-territorial. Una nueva organización de las funciones portuarias y urbanas debe garantizar simultáneamente beneficios económicos y mejor calidad de vida⁹.

Los espacios de interfaz ciudad-puerto tienen el potencial para convertirse en el motor de desarrollo de las ciudades portuarias colombianas, como ha ocurrido en Róterdam, Nueva York, Buenos Aires o Alicante. Otra experiencia es la de la ciudad de Guayaquil, en donde se creó la *Fundación Malecón 2000*, como la entidad responsable de proyectar, ejecutar y administrar el proyecto de recuperación urbana de la ciudad, en la zona aledaña al río Guayas, considerado “el proyecto más ambicioso del Pacífico Sur”.

⁸ Michael Porter, Conferencia, Cartagena de Indias, 21 de octubre de 2005.

⁹ Internacional Association of Cities and Ports, *Propuesta de ponencia: territorio de las ciudades territorios de los puertos. ¿Existe un futuro común?*, Sydney 2006. AIVP, *Encuentros de la AIVP en Róterdam*, 2005. Información electrónica.

El tema de las ciudades portuarias se ha vuelto de la mayor importancia, en la medida que la economía se ha integrado y globalizado en las últimas décadas. A nivel internacional es evidente el interés por conocer mejor la interrelación ciudad-puerto, que permita lograr altos niveles de eficiencia portuaria y mayor calidad de vida para la población.

Una forma eficiente de garantizar estos proyectos, es que los recursos generados por el pago de las contraprestaciones portuarias sea administrado en su totalidad por las administraciones locales, con la asesoría técnica del Ministerio de Transporte, Departamento Nacional de Planeación e Instituto Nacional de Concesiones (INCO), y la vigilancia de la Contraloría General de la República.

4.5.2. Turismo

El turismo es visto como un sector clave en regiones rezagadas, gracias a su capacidad para generar múltiples beneficios que potencializan el desarrollo económico y la modernización¹⁰. Los principales beneficios del sector sobre la economía son la generación de divisas para cubrir las necesidades de importación, la creación de oportunidades de empleo, debido a que es una industria relativamente intensiva en trabajo, la redistribución del ingreso, la construcción de infraestructura, la generación de ingresos para el gobierno a través de tasas e impuestos, el aprovechamiento de las dotaciones propias de recursos de las regiones con bajo desarrollo y la difusión de un efecto multiplicador sobre el resto de la economía.

En cuanto a la preservación del medio ambiente y la cultura, dada la valoración que da el turista a estos factores, el turismo puede contribuir a volver rentable la conservación del ambiente y a mantener y recuperar los valores y costumbres tradicionales. Sin embargo, estos beneficios pueden verse cuestionados si el turismo no se desarrolla de una manera planificada y con participación de la población local.

¹⁰ Polly, P. (1996). "New footprints in the sand: the future", *The Last Resort*, Londres: Cassel Wellington House, pp. 205-206.

Entre los impactos negativos del turismo se destacan: el deterioro ambiental por el mal manejo de recursos y la construcción de infraestructura, la exclusión de la población en los beneficios económicos debido a que la mayoría de ingresos se quedan fuera del destino (cadenas internacionales de hoteles, aerolíneas, operadores en el lugar de origen), el aumento de precios locales por presión en la demanda, la generación de empleos de carácter estacional y las alteraciones de las prácticas culturales, los valores y las estructuras de las comunidades receptoras¹¹.

Muchos de los problemas que enfrenta el sector para su desarrollo y el de las comunidades receptoras son comunes en los diferentes destinos, razón por la que su solución demanda nuevos esquemas de cooperación y planificación, integrados desde el nivel local hasta el nivel supranacional. Respecto a la relación entre los diferentes destinos, López Ramírez afirma: *“la competencia no siempre es la forma más eficaz ni económicamente más eficiente de relación entre compañías o entre destinos turísticos... la investigación ha demostrado que el desarrollo turístico, en particular, es un área en la que, a menudo, la cooperación es más importante que la competencia”*¹².

En la medida en que el turismo se convierte en una apuesta productiva prioritaria para todos los departamentos de la región Caribe, se requiere una gestión regional. La cooperación en aspectos como la promoción, la comercialización, el desarrollo de algunos proyectos de infraestructura, la investigación, el estudio de mercados, el desarrollo de productos y las labores de inteligencia competitiva pueden generar economías a escala y una oferta más atractiva hacia el exterior. Adicionalmente, la experiencia de destinos maduros puede jalonar el desarrollo de nuevos destinos en la región, al mismo tiempo que estos nuevos destinos pueden entrar a complementar y apoyar la diversificación del producto de los destinos consolidados.

Paralelo al mejoramiento de la oferta en los productos sol y playa y congresos y convenciones, se deben desarrollar nuevos productos. Para fortalecer el producto de

¹¹ Ver en: http://www.pnuma.org/industria/turismo_sustentable.php

¹² López, A. (sin fecha). *Integración y Turismo en América Central: Hacia una nueva visión regional*, Costa Rica: Centro Mesoamericano del Desarrollo Sostenible del Trópico Seco, p. 44.

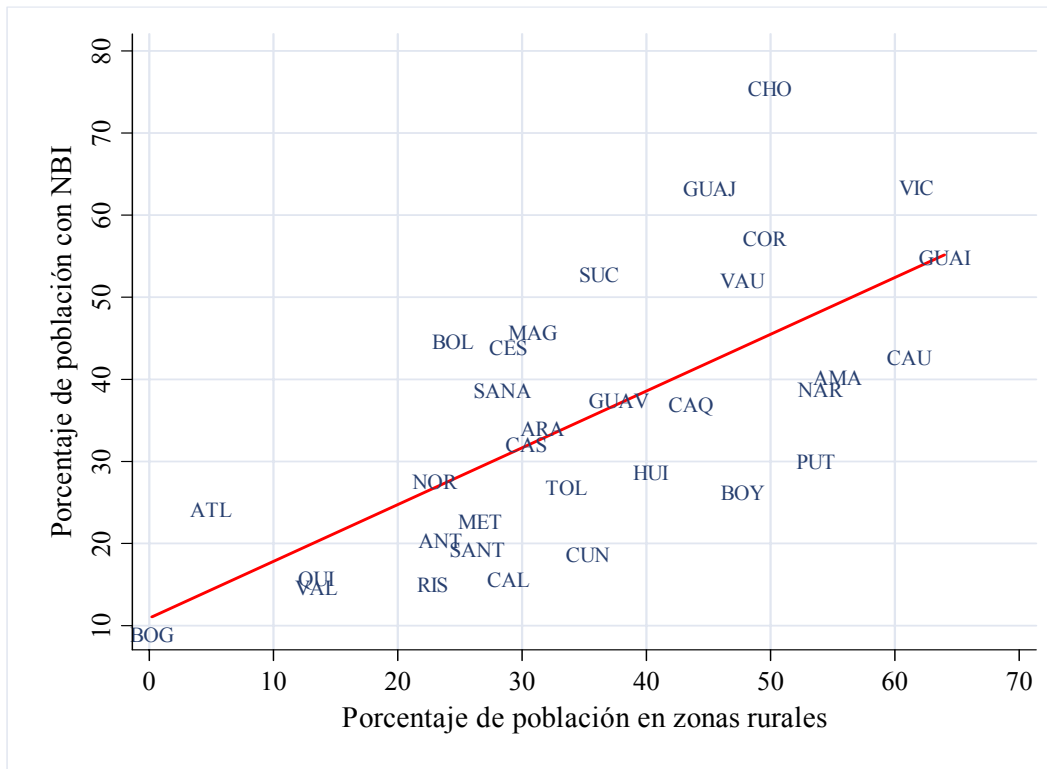
sol y playa es imprescindible reglamentar el manejo de playas con el objetivo de garantizar su aprovechamiento de manera sostenible. En cuanto a nuevos productos, debe considerarse que la región Caribe se distingue de otros destinos del país por sus recursos culturales y paisajísticos, por lo tanto, son prioridad las propuestas para crear o fortalecer productos del turismo cultural, náutico, ecológico y agroturismo. En el siglo XXI, el turismo especializado en atractivos naturales como el ecológico y el agroturismo ocuparán las preferencias de los demandantes internacionales. Respecto al turismo ecológico, la Costa Caribe cuenta con diez parques nacionales naturales o santuarios de flora y fauna, que son zonas estratégicas por sus ecosistemas para disfrutar, educar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisajes, flora y fauna silvestre).

4.5.3. Agricultura competitiva

Colombia es un país con brechas de pobreza entre el campo y la ciudad al igual que entre regiones. Si se tiene en cuenta que las regiones con una mayor proporción de su población en áreas rurales son las mismas que tienen los mayores indicadores de pobreza, se tiene que concluir que la reducción de las brechas entre campo y ciudad irán de la mano de la reducción de las disparidades regionales.

El mayor crecimiento del sector agropecuario es uno de los factores que debe jalonar la reducción de los desequilibrios entre el campo y la ciudad, y por esa vía, reducir disparidades regionales. Adicional a la reducción de esas disparidades, la evidencia internacional señala que las políticas para incentivar el crecimiento económico rural tienen otras ventajas para la lucha contra la pobreza. Esto se debe a que el crecimiento económico rural disminuye la pobreza tanto en la ciudad como el campo. En contraste, el crecimiento económico urbano no incide necesariamente sobre las zonas rurales.

Gráfico 5: Porcentaje de población en zonas rurales y porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas por departamentos, 2005



Fuente: Dane, *Censo General 2005*.

En el pasado, las políticas agropecuarias se dirigieron especialmente hacia el mayor acceso de la tierra y al fomento de algunos productos. En la actualidad, las mayores exigencias de competitividad obligan a considerar factores adicionales que apoyen esas estrategias. La búsqueda de escalas competitivas de producción por medio de regionalización de productos debe contemplarse como una de esas estrategias. La adopción de nuevas tecnologías y la especialización en ciertos productos pueden reforzar las potencialidades de las regiones y, de esa forma, lograr el aprovechamiento de las ventajas propias de los *clusters* de producción.

La identificación y el apoyo a los productos en los cuales las regiones ya tienen ventajas también debe ser consideradas dentro de las nuevas políticas para la reducción de pobreza y las disparidades. Para el caso del Caribe colombiano, la ganadería, la palma de aceite, los frutales y la producción de biocombustibles, son ejemplo de ello. De esta forma, el gobierno debe proveer servicios estratégicos que

aseguren la competitividad de estos productos: identificación de zonas aptas, apoyo a la investigación, difusión de nuevas tecnologías de producción, redes de apoyo a pequeños productores y exploración de mercados potenciales¹³.

Muchas de las políticas en la reactivación económica de las zonas rurales se apoyan en la reactivación de la agricultura, en especial de la pequeña producción campesina. Si bien la agricultura es un factor importante para reducir los problemas de pobreza rural, esta no debe considerarse como el único factor. La Economía Rural No Agrícola (ERNA) también debe ser incluida dentro de las estrategias dirigidas a reducir disparidades. Las pequeñas industrias que aprovechen la cercanía y disponibilidad de insumos agrícolas, así como el aprovechamiento de activos turísticos en las zonas rurales también pueden ser factores que apoyen el crecimiento económico rural.

4.5.4. Eficiencia en la administración pública

La revisión de las cifras sobre eficiencia en la administración pública refleja un triángulo perverso entre pobreza, corrupción y eficiencia del gasto público. La ejecución del gasto de una manera eficiente, eficaz y transparente es una precondition para que los indicadores de pobreza se reduzcan. Desafortunadamente, las zonas en donde la adecuada gestión es más necesaria son las mismas con los mayores problemas de control fiscal debido al alto riesgo de corrupción que enfrentan.

Si bien los mayores recursos en las finanzas públicas debido a la descentralización han ido de la mano de mayores problemas de corrupción en algunas regiones del país, esto no quiere decir que no se hayan logrado avances o que sea necesario retroceder en el proceso de descentralización. Los riesgos de corrupción en las zonas más pobres se han traducido en unos avances menores que los deseables, pero

¹³ Ashley, C., Maxwell, S. (2001). "Rethinking Rural Development", Development Policy Review, vol. 19, núm. 4, pp. 395-425.

también es cierto que a pesar de esos problemas dichas zonas han logrado avances significativos en comparación al resto. Por ejemplo, para el caso de la cobertura escolar los departamentos con los riesgos de corrupción más altos han logrado los mayores avances en comparación a los aumentos de los otros departamentos.

La información de los entes de control debe articularse en un mayor grado, de tal forma que el principio de armonización y coordinación interinstitucional consagrado en la Constitución se haga efectivo.

En la actualidad el mayor reflejo de la cooperación interinstitucional es el acuerdo anticorrupción firmado por los entes de control y la Fiscalía General de la Nación. Dicho convenio ha logrado resultados importantes, pero sólo para procesos de gran tamaño, es decir, para la gran corrupción. La coordinación interinstitucional también se debe reflejar en donde está más arraigado el problema, en el poder discrecional de las autoridades locales. En otras palabras, es necesario que en cada departamento se lleven a cabo pequeños convenios interinstitucionales que reproduzcan los resultados logrados a nivel central, en este caso para la pequeña corrupción.

La poca participación ciudadana y el gran peso de las maquinarias políticas en el caso de las localidades en Colombia, han significado que las desventajas de los esquemas descentralizados hayan primado sobre sus ventajas. Por ende, es necesario que los criterios de selección de los contralores territoriales (municipales, departamentales y distritales), obedezcan a criterios técnicos y de méritos en lugar de obedecer a criterios políticos. Si bien se reducirían los incentivos de respuesta de estos funcionarios para con los entes que los designan (Asambleas departamentales o Concejos municipales) se atacarían las redes que se entretejen entre los entes de control y las maquinarias políticas.

La escogencia de los altos funcionarios con base en méritos y criterios técnicos debe ir acompañada, además, de unos adecuados incentivos económicos. En otras palabras, lograr unos estímulos a través de ingresos salariales que aseguren que los costos de oportunidad por desviarse de las funciones encomendadas sean altos.

Debido a la estrecha relación que existe entre pobreza y corrupción para el caso colombiano, las estrategias anticorrupción dirigidas a solucionar los problemas de gobernabilidad también son factores que contribuyen a la reducción de disparidades. En especial cuando las estrategias nacionales de lucha contra la corrupción pueden tardar más en lograr resultados que las políticas anticorrupción que parten desde las esferas locales.

5. CONCLUSIONES

Una clara característica del desarrollo económico de Colombia es la existencia de desigualdades en la prosperidad económica de sus regiones. Desde comienzos de la década de los noventa, las diferencias en los niveles de PIB per cápita departamental se han ampliado, es decir no hay evidencia que señale que las regiones rezagadas crezcan a un mayor ritmo que las más prosperas.

Sin embargo, el país carece de una política explícita para reducir esas desigualdades económicas regionales. Para corroborarlo solo basta con mirar los últimos planes nacionales de desarrollo, en los cuales esta problemática está ausente. Buena parte de los departamentos más pobres de Colombia se encuentra en la Costa Caribe continental (siete departamentos) y en la Costa Pacífica (Nariño, Cauca y Chocó). Estos diez departamentos constituyen una periferia económica que contrasta con el triángulo Bogotá, Cali, Medellín, donde se encuentra el mayor nivel de desarrollo del país.

La evidencia internacional muestra que en aquellos países en donde existen niveles de desigualdad económica regional muy marcados, como Italia o Brasil, el proceso de convergencia puede ser lento, incluso inexistente, razón por la cual es necesario tener políticas nacionales dirigidas a reducir las brechas regionales.

Lo primero que se requiere para poder ayudar en la reducción de las desigualdades económicas regionales es que el gobierno nacional se comprometa en tener una política de largo plazo dirigida a lograr una significativa convergencia en los niveles

de prosperidad material de las diferentes regiones del país. Por lo anterior, lo principal es que exista un gasto público con un componente de equidad horizontal: es decir que las regiones más pobres reciban mayor inversión pública y transferencias nacionales que las más prosperas. Esto no sucede en la actualidad y es una de las causas por las cuales con el tiempo las desigualdades regionales se amplían en lugar de reducirse.

En este documento los investigadores del CEER han utilizado los resultados de diferentes trabajos que se han hecho recientemente en el Centro, para presentar lo que consideran que pueden ser las bases de una política para reducir las disparidades regionales en Colombia. Se trata, como lo indica el subtítulo, de un documento para discusión, pues sólo sobre la base de un amplio debate regional y nacional se podrán lograr los consensos que lleven a lo que se quiere: una política de Estado para que en el siglo XXI se logre igualdad de oportunidades para todas las regiones de Colombia.

Bibliografía

Acosta, O., Bird, R. (2005). “The Dilemma of Decentralization in Colombia”, en: Bird R., Poterba J., Slemrod, J. (Eds.), *Fiscal Reform in Colombia*, Cambridge-London: the MIT Press.

Aguilera, M., Bernal, C., Quintero, P. (2006). “Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, núm. 79, Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República.

Alesina, A., Carrasquilla, A., Echavarría J. (2000). “Decentralization in Colombia”, *Working Papers Series*, núm. 15, Bogotá: Fedesarrollo.

Bonet, J. (2006). “Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, núm. 77, Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República.

Chaparro, J., Smart M., Zapata, J. (2005). “Intergovernmental Transfers and Municipal Finance in Colombia”, en: Bird R., Poterba J., Slemrod, J. (Eds.), *Fiscal Reform in Colombia*, Cambridge-London: the MIT Press.

Gamarra, J. (2005). “Desfalcos y regiones: un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, núm. 66, Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República.

Hewings, G. (sin fecha). “Overview of Regional Development Issues”, *REAL*, University of Illinois at Urbana-Champaign.

Hunter, R. (2005). “Does Inequality Matter”, *Challenge*, vol. 48, núm. 5, (sep.- oct., 2005), pp. 33.

López, A. (sin fecha). *Integración y Turismo en América Central: Hacia una nueva visión regional*, Costa Rica: Centro Mesoamericano del Desarrollo Sostenible del Trópico Seco.

Meisel, A., Romero, J. (2007). “Igualdad de oportunidades para todas las regiones”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, núm. 83, Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República.

Ashley, C., Maxwell, S. (2001). “Rethinking Rural Development”, *Development Policy Review*, vol. 19, núm. 4, pp. 395-425.

Pérez, G. (2006). “Dinámica demográfica y desarrollo regional en Colombia”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, núm. 78, Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República.

Perry, G., Arias, O., López, J., Maloney, W., Servén, L. (2006). *Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles*, Washington, DC: World Bank.

Porter, M. (2005). *In Search of a Competitive Identity: towards a Competitiveness Agenda for Colombia*, Conferencia, Cartagena de Indias, 21 de octubre de 2005.

Polly, P. (1996). “New footprints in the sand: the future”, *The Last Resort*, Londres: Cassel Wellington House.

Scott, J. W. (1999). “The Conundrum of Equality”, *Institute for Advanced Studies*, Paper No. 2, (mar., 1999), Princeton: Princeton University.

Viloria, J. (2006, a). “Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, núm. 80, Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República.

Viloria, J. (2006, b). “Políticas para transformar el capital humano en el Caribe colombiano”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, núm. 81, Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, en
http://www.pnuma.org/industria/turismo_sustentable.php

ÍNDICE "DOCUMENTOS DE TRABAJO SOBRE ECONOMIA REGIONAL"

<u>No.</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>	<u>Fecha</u>
01	Joaquín Vitoria de la Hoz	Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta	Noviembre, 1997
02	María M. Aguilera Díaz	Los cultivos de camarones en la costa Caribe colombiana	Abril, 1998
03	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones de algodón del Caribe colombiano	Mayo, 1998
04	Joaquín Vitoria de la Hoz	La economía del carbón en el Caribe colombiano	Mayo, 1998
05	Jaime Bonet Morón	El ganado costeño en la feria de Medellín, 1950 – 1997	Octubre, 1998
06	María M. Aguilera Díaz Joaquín Vitoria de la Hoz	Radiografía socio-económica del Caribe Colombiano	Octubre, 1998
07	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?	Enero, 1999
08	Jaime Bonet Morón Adolfo Meisel Roca	La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926 – 1995	Febrero, 1999
09	Luis Armando Galvis A. María M. Aguilera Díaz	Determinantes de la demanda por turismo hacia Cartagena, 1987-1998	Marzo, 1999
10	Jaime Bonet Morón	El crecimiento regional en Colombia, 1980-1996: Una aproximación con el método <i>Shift-Share</i>	Junio, 1999
11	Luis Armando Galvis A.	El empleo industrial urbano en Colombia, 1974-1996	Agosto, 1999
12	Jaime Bonet Morón	La agricultura del Caribe Colombiano, 1990-1998	Diciembre, 1999
13	Luis Armando Galvis A.	La demanda de carnes en Colombia: un análisis econométrico	Enero, 2000
14	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones colombianas de banano, 1950 – 1998	Abril, 2000
15	Jaime Bonet Morón	La matriz insumo-producto del Caribe colombiano	Mayo, 2000
16	Joaquín Vitoria de la Hoz	De Colpuertos a las sociedades portuarias: los puertos del Caribe colombiano	Octubre, 2000
17	María M. Aguilera Díaz Jorge Luis Alvis Arrieta	Perfil socioeconómico de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta (1990-2000)	Noviembre, 2000
18	Luis Armando Galvis A. Adolfo Meisel Roca	El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998	Noviembre, 2000
19	Luis Armando Galvis A.	¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?	Marzo, 2001
20	Joaquín Vitoria de la Hoz	Descentralización en el Caribe colombiano: Las finanzas departamentales en los noventa	Abril, 2001
21	María M. Aguilera Díaz	Comercio de Colombia con el Caribe insular, 1990-1999.	Mayo, 2001
22	Luis Armando Galvis A.	La topografía económica de Colombia	Octubre, 2001
23	Juan David Barón R.	Las regiones económicas de Colombia: Un análisis de <i>clusters</i>	Enero, 2002
24	María M. Aguilera Díaz	Magangué: Puerto fluvial bolivarense	Enero, 2002
25	Igor Esteban Zuccardi H.	Los ciclos económicos regionales en Colombia, 1986-2000	Enero, 2002
26	Joaquín Vilorda de la Hoz	Cereté: Municipio agrícola del Sinú	Febrero, 2002

27	Luis Armando Galvis A.	Integración regional de los mercados laborales en Colombia, 1984-2000	Febrero, 2002
28	Joaquín Vitoria de la Hoz	Riqueza y despilfarro: La paradoja de las regalías en Barrancas y Tolú	Junio, 2002
29	Luis Armando Galvis A.	Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993	Junio, 2002
30	María M. Aguilera Díaz	Palma africana en la Costa Caribe: Un semillero de empresas solidarias	Julio, 2002
31	Juan David Barón R.	La inflación en las ciudades de Colombia: Una evaluación de la paridad del poder adquisitivo	Julio, 2002
32	Igor Esteban Zuccardi H.	Efectos regionales de la política monetaria	Julio, 2002
33	Joaquín Vitoria de la Hoz	Educación primaria en Cartagena: análisis de cobertura, costos y eficiencia	Octubre, 2002
34	Juan David Barón R.	Perfil socioeconómico de Tubará: Población dormitorio y destino turístico del Atlántico	Octubre, 2002
35	María M. Aguilera Díaz	Salinas de Manaure: La tradición wayuú y la modernización	Mayo, 2003
36	Juan David Barón R. Adolfo Meisel Roca	La descentralización y las disparidades económicas regionales en Colombia en la década de 1990	Julio, 2003
37	Adolfo Meisel Roca	La continentalización de la Isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953 – 2003	Agosto, 2003
38	Juan David Barón R.	¿Qué sucedió con las disparidades económicas regionales en Colombia entre 1980 y el 2000?	Septiembre, 2003
39	Gerson Javier Pérez V.	La tasa de cambio real regional y departamental en Colombia, 1980-2002	Septiembre, 2003
40	Joaquín Vitoria de la Hoz	Ganadería bovina en las Llanuras del Caribe colombiano	Octubre, 2003
41	Jorge García García	¿Por qué la descentralización fiscal? Mecanismos para hacerla efectiva	Enero, 2004
42	María M. Aguilera Díaz	Aguachica: Centro Agroindustrial del Cesar	Enero, 2004
43	Joaquín Vitoria de la Hoz	La economía ganadera en el departamento de Córdoba	Marzo, 2004
44	Jorge García García	El cultivo de algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de las políticas gubernamentales	Abril, 2004
45	Adolfo Meisel R. Margarita Vega A.	La estatura de los colombianos: un ensayo de antropometría histórica, 1910-2002	Mayo, 2004
46	Gerson Javier Pérez V.	Los ciclos ganaderos en Colombia, 1950-2001	Junio, 2004
47	Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland	Políticas económicas regionales: cuatro estudios de caso	Agosto, 2004
48	María M. Aguilera Díaz	La Mojana: Riqueza natural y potencial económico	Octubre, 2004
49	Jaime Bonet	Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: experiencia colombiana	Noviembre, 2004
50	Adolfo Meisel Roca	La economía de Ciénaga después del banano	Noviembre, 2004
51	Joaquín Vitoria de la Hoz	La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave	Diciembre, 2004
52	Juan David Barón Gerson Javier Pérez V. Meter Rowland	Consideraciones para una política económica regional en Colombia	Diciembre, 2004
53	Jose R. Gamarra V.	Eficiencia Técnica Relativa de la ganadería doble propósito en la Costa Caribe	Diciembre, 2004

54	Gerson Javier Pérez V.	Dimensión espacial de la pobreza en Colombia	Enero, 2005
55	José R. Gamarra V.	¿Se comportan igual las tasas de desempleo de las siete principales ciudades colombianas?	Febrero, 2005
56	Jaime Bonet	Inequidad espacial en la dotación educativa regional en Colombia	Febrero, 2005
57	Julio Romero P.	¿Cuánto cuesta vivir en las principales ciudades colombianas? Índice de Costo de Vida Comparativo	Junio, 2005
58	Gerson Javier Pérez V.	Bolívar: industrial, agropecuario y turístico	Julio, 2005
59	José R. Gamarra V.	La economía del Cesar después del algodón	Julio, 2005
60	Jaime Bonet	Desindustrialización y terciarización espuria en el departamento del Atlántico, 1990 - 2005	Julio, 2005
61	Joaquín Viloria De La Hoz	Sierra Nevada de Santa Marta: Economía de sus recursos naturales	Julio, 2005
62	Jaime Bonet	Cambio estructural regional en Colombia: una aproximación con matrices insumo-producto	Julio, 2005
63	María M. Aguilera Díaz	La economía del Departamento de Sucre: ganadería y sector público	Agosto, 2005
64	Gerson Javier Pérez V.	La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia	Octubre, 2005
65	Joaquín Viloria De La Hoz	Salud pública y situación hospitalaria en Cartagena	Noviembre, 2005
66	José R. Gamarra V.	Desfalcos y regiones: un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia	Noviembre, 2005
67	Julio Romero P.	Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004	Enero, 2006
68	Jaime Bonet	La terciarización de las estructuras económicas regionales en Colombia	Enero, 2006
69	Joaquín Viloria de la Hoz	Educación superior en el Caribe Colombiano: análisis de cobertura y calidad.	Marzo, 2006
70	Jose R. Gamarra V.	Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano	Marzo, 2006
71	Gerson Javier Pérez V.	Población y ley de Zipf en Colombia y la Costa Caribe, 1912-1993	Abril, 2006
72	María M. Aguilera Díaz	El Canal del Dique y su sub región: una economía basada en su riqueza hídrica	Mayo, 2006
73	Adolfo Meisel R. Gerson Javier Pérez V.	Geografía física y poblamiento en la Costa Caribe colombiana	Junio, 2006
74	Julio Romero P.	Movilidad social, educación y empleo: los retos de la política económica en el departamento del Magdalena	Junio, 2006
75	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	El legado colonial como determinante del ingreso per cápita departamental en Colombia, 1975-2000	Julio, 2006
76	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia	Julio, 2006
77	Jaime Bonet	Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia	Octubre, 2006

78	Gerson Javier Pérez V.	Dinámica demográfica y desarrollo regional en Colombia	Octubre, 2006
79	María M. Aguilera Díaz Camila Bernal Mattos Paola Quintero Puentes	Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
80	Joaquín Viloria de la Hoz	Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada	Noviembre, 2006
81	Joaquín Viloria de la Hoz	Propuestas para transformar el capital humano en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
82	Jose R. Gamarra Vergara	Agenda anticorrupción en Colombia: reformas, logros y recomendaciones	Noviembre, 2006
83	Adolfo Meisel Roca Julio Romero P.	Igualdad de oportunidades para todas las regiones	Enero, 2007
84	Centro de Estudios Económicos Regionales CEER	Bases para reducir las disparidades regionales en Colombia <i>Documento para discusión</i>	Enero, 2007